



Arquitectura y dibujo

DIEGO PERIS SÁNCHEZ

La arquitectura ha estado siempre íntimamente vinculada al dibujo. En primer lugar porque la realización de edificios, que con el paso del tiempo se hacían más complejos, ha ido requiriendo el pensamiento previo, la reflexión sobre lo que se quería construir antes de empezar a realizarlo. De esta manera se tiene una idea de lo que se quiere realizar, se puede presentar a los demás y se establecen los mecanismos para que los constructores sepan cual es la idea que se quiere llevar a cabo.

El 7 de abril de 1420 los obreros que trabajan en levantar la cúpula de la catedral de Florencia han llegado al nivel de la base de la misma. Para celebrarlo se suben arriba de los andamios un tonel de vino y unos cestos de melones. Entre los trabajadores están Brunelleschi, Ghiberto y Battista d'Antonio que dirigen la obra, hacen los dibujos y preparan los "ingenios" para su construcción. Cobran 3 florines, lo que supone la tercera parte de lo que gana un maestro albañil o un carpintero. Los tres con sus problemas internos reclaman una subida de salario que suscita reticencias y grandes problemas laborales en una estructura medieval artesanal. Porque lo que está en juego en esta transferencia y división de funciones es poder, una división inaceptable para la comunidad de gremios artesanales del momento.

Finalmente después de grandes problemas triunfarán en su demanda quedando con una misión importante y diferente de la de los restantes trabajadores. Son los que piensan la obra, los que diseñan con anticipación cómo debe irse realizando la cúpula de cuarenta y dos metros de diámetro. Ha surgido el hombre que proyecta, el arquitecto, el hombre que dibuja.

Comienza así un camino de desarrollo de una actividad unida a la re-

presentación. Los progresos en el estudio de la geometría las diferentes técnicas de representación y los instrumentos mecánicos o finalmente electrónicos van conformando una diferente actividad en la que siempre es necesario el proyecto, la anticipación a aquello que va a ser posteriormente la realidad construida. La representación gráfica es el ins-

El dibujo es también un instrumento para explicar y entender mejor la arquitectura realizada. Cuando levantamos los planos de un edificio ya existente volvemos a realizar el ejercicio de proyecto que en su momento realizó el que lo ideó

trumento esencial en ese proceso, el lenguaje de la arquitectura.

El dibujo es también un instrumento para explicar y entender mejor la arquitectura realizada. Cuando levantamos los planos de un edificio ya existente volvemos a realizar el ejercicio de proyecto que en su momento realizó el que lo ideó. Aprendemos de sus medidas, de sus proporciones, de sus cualidades constructivas y del concepto

que subyace en el mismo.

El dibujo de la arquitectura y, especialmente de la que integra el patrimonio histórico, constituye un documento de esa realidad, nos informa de cómo es el edificio en un momento determinado. Los dibujos conservados de edificios antiguos nos dan una información especialmente relevante de cómo eran en otros momentos y así podemos valorar algo esencial de estos edificios, su propia historia, los cambios y modificaciones que se han desarrollado con el paso del tiempo en ellos mismos.

Un cambio que es parte de su definición, de su comprensión, del entendimiento de cómo han valorado en otros tiempos ese edificio monumental. Se dibujan los edificios y se dibujan también las ciudades como muestra de la capacidad del hombre de realizar grandes infraestructuras de la capacidad de proyectar y de la posibilidad del poder de construir sus conjuntos. Durante siglos será el grabado la técnica de representación que quedará prácticamente abandonado con la llegada de la fotografía. Pero el dibujo reconquistará su lugar como técnica capaz de introducir un especial forma de sentir, de acercarse a la realidad construida.

Valor del edificio

Las diferentes formas de representación de los edificios monumentales nos dan una idea del valor que el dibujante le atribuye al edificio, una atmósfera de cómo se concibe, cómo se siente y valora el edificio. Las diferentes imágenes de una misma construcción con el paso del tiempo van siendo diferentes porque distinta es la sensibilidad y la forma de acercarse al edificio.

Los grabadores del Renacimiento tienen poco que ver con las representaciones románticas de varios siglos después y probablemente poco que ver con los dibujos que hacemos en la actualidad de esos mismos

edificios. El dibujo tiene esa posibilidad de aportación personal, de transmisión del sentimiento que cada uno tiene frente a la realidad. Eso además de la capacidad técnica y de la habilidad para transmitir eso que pensamos y vemos con una buena ejecución, con una técnica diferente en cada uno de los artistas.

Paco Blanco presenta ahora el número 9 de la colección *Dibujos con lapicero, Monumentos de Ciudad Real* que va realizando de forma paciente sobre la realidad monumental de nuestra provincia. Una colección publicada en esta larga trayectoria por la Diputación provincial de Ciudad Real. Dibujos a lápiz que van dejando testimonio de esa realidad que él aprecia y valora personalmente y que trasmite en sus dibujos ofreciendo una visión personal y atractiva del patrimonio construido en Ciudad Real a lo largo de los siglos. Ya son más de noventa los edificios dibujados y levantados en esta colección.

En esta ocasión la casa de la Inquisición de Argamasilla de Calatrava, la portada del arco de Villanueva de los Infantes, la casa de Quedo de Torre de Juan Abad, el Hospital Minor de Almadén, la Iglesia de las Asunción de Puertollano, el yacimiento y ermita de Oredo, la cueva de San Juan de Ávila en Almodóvar y el torreón de Puebla del Príncipe.

En un dibujo minucioso, Paco deja constancia de la textura de cada elemento que dibuja meticulosamente, la piedra, el ladrillo, la teja... pero todo integrado en la unidad de un conjunto que representa un momento, un instante del edificio que aparece como pieza perfecta en su geometría y volumen.

El dibujo nos va acercando a un patrimonio del que nos descubre nuevas visiones y nos ayuda a compartir su personal modo de acercamiento a nuestro patrimonio histórico.